

Cinco acciones para cultivar Paz en la vida cotidiana

Gerardo Pérez Viramontes*

Resumen.

En este capítulo se busca introducir a los alumnos que estudian Relaciones Internacionales sobre lo que significa e implica la Investigación para la Paz (IPP). Se explica qué puede entenderse por Cultura de Paz y cuáles serían cinco áreas o líneas de investigación en las que es posible aportar y sistematizar conocimientos para construirla. Se enfatiza lo importante que resulta cambiar muchas de nuestras maneras cotidianas de pensar para avanzar en esa dirección, y se presenta un caso de la vida cotidiana, con preguntas para el debate grupal, a través del cual se pueden bajar a lo concreto las propuestas presentadas en la primera parte del texto.

*Si solamente nos fijáramos
en los momentos bélicos
dejaríamos un mundo mucho más amplio marginado,
un mundo que convive y vive a pesar de las guerras:
el de la paz.*
(Eduardo Enríquez, 2010: 247).

Introducción.

En la primera quincena de enero de 1994, muchas personas salieron a las calles de México a exigir al gobierno federal y a los zapatistas que dejaran a un lado las armas y se sentaran a negociar. La paz era entonces un reclamo generalizado desde diferentes rincones del país. Sin embargo, había en el aire un cuestionamiento difícil de comprender: ¿cómo atender pacíficamente las demandas de los zapatistas que exigían principalmente la satisfacción de sus necesidades fundamentales? Comenzó a hablarse entonces de una paz con justicia y dignidad. No cualquier paz, ni a cualquier precio era la respuesta que se esperaba por parte

* Académico del Centro de Investigación y Formación Social del ITESO

del gobierno federal, sino una paz en la que los indígenas se sintieran reconocidos y tuvieran la capacidad de participar de manera autogestiva en su propio bienestar. En ese contexto, D. Samuel Ruiz García, el obispo de San Cristóbal de las Casas que fungió como mediador en *Los diálogos de la Catedral* en marzo de aquel año, señalaba que el levantamiento armado zapatista era solo como la punta del iceberg de lo que sucedía en todo el país y que por lo tanto, el trabajo a favor de la paz era una tarea de todos, que debía realizarse en escuelas, centros de trabajo, empresas, medios de comunicación, etc. Surgió entonces la pregunta: ¿cuál puede ser la contribución de la universidad para fortalecer esa Cultura de Paz que se necesita en México? A 20 años de aquellos hechos, y frente a la ola de violencia que continúa incrementándose en el país, queremos profundizar en algunas ideas sobre lo que significa construir la paz ahí donde cada uno de nosotros lleva a cabo sus proyectos de vida. A partir de una idea global de lo que se puede entender por Cultura de Paz, se explican cada una de las cinco "parcelas" en las que es posible cultivar este valor universal y se incluye un texto, con preguntas para la reflexión grupal, en el que se describe la actitud asumida por los familiares de las víctimas que sufrieron una situación de violencia extrema. Tomando en cuenta que se trata de un texto introductorio al estudio de estos temas, se hace referencia a múltiples autores de quienes nos hemos nutrido para escribir este capítulo.

La Paz: un campo de estudios en construcción.

Para lograr una comprensión adecuada de lo que significa la paz –señalaba David Smith¹–, es necesario analizar las relaciones que se establecen entre ésta, la violencia y los conflictos. En la realidad concreta las tres temáticas se presentan interrelacionadas, y la intervención en

¹ Smith, David C. (1979) "Estudio de los conflictos y educación para la paz", en *Perspectivas. Revista Trimestral de Educación*. UNESCO. Vol. IX. No. 2.

cualquiera de ellas tiene repercusiones en las otras dos. Con estas ideas, decidimos adentrarnos en este campo de estudio a raíz de lo sucedido en Chiapas en aquel mes de enero de 1994.

En un primer momento constatamos lo sencillo que resulta encontrar estudios sobre la violencia, donde se abordan por ejemplo las consecuencias de las grandes guerras a nivel internacional (*Lo que queda de Auschwitz*, Giorgio Agamben), los traumas derivados de las dictaduras militares que hubo en nuestro continente (*Psicología y violencia política en América Latina*, ILAS), el origen o las causas que explican el por qué de la conducta violenta (*El sexo de la violencia*, Vicenç Fisas). Así mismo se observó la abundante literatura que existe en relación a los conflictos para explicar el contexto en el que surgen y se manifiestan (*La cultura del conflicto*, Marc Howard Ross), las dinámicas que siguen y las posibilidades que existen para su resolución (*Conflictología*, Eduard Vinyamata) o los mecanismos que se pueden utilizar para su transformación positiva (*La justicia es conflicto*, Stuart Hampshire). Sin embargo, muy pronto caímos en la cuenta de lo difícil que resulta encontrar literatura en la que se aborde explícitamente lo que es la paz y los mecanismos que facilitan su construcción social (*El largo camino de la violencia a la paz*, José María Tortosa y *Paz por medios pacíficos*, Johan Galtung; son dos textos prácticamente inconseguibles en las librerías de nuestro país). De esta manera, a raíz del primer acercamiento que se hizo al estudio de estas temáticas, logramos aprender mucho más cosas de la violencia que de la paz.

Paralelamente a esta primera incursión en el estudio de estos temas, se logró identificar diversos autores que explican lo que es la mediación, buscando eliminar el conflicto o reducir al mínimo sus efectos destructivos (*Mediación y resolución de conflictos: técnicas y ámbitos*, Helena Soletó). Nos topamos también con otra serie de pensadores que argumentan sobre el

sentido ético de la noviolencia y los métodos a través de los cuales se ha llevado a la práctica (*La fuerza de los no-violentos*, Lanza Del Vasto).

Tras la revisión de éstos y otros tantos autores, así como de la discusión de sus ideas en múltiples foros, cursos, seminarios o talleres, la conclusión a la que hemos llegado es que cada uno de estos temas puede ser considerado en sí mismo como una "parcela", que se puede *cultivar y abonar* de distinta manera, para obtener diferentes *frutos*, en el marco de un gran *campo* de estudios al que genéricamente se le puede denominar Cultura de Paz. Sin embargo, al no contar con una metodología clara que permita la acumulación de conocimientos sistemáticos y verificables, al no tener unos conceptos bien definidos con los cuales se puedan elaborar modelos teóricos respecto de lo que sucede en la realidad, al no ser un objeto de estudio e investigación en el ámbito universitario; la paz no puede ser considerada aún como una disciplina científica al estilo de la Sociología, la Economía o la Antropología. Esta situación desde nuestro punto de vista, lejos de ser una carencia, abre el campo para poder abordar la paz desde perspectivas multi, inter y transdisciplinarias en un doble sentido: señalando un conjunto de problemáticas cuyas respuestas se espera sean elaboradas en el ámbito y con metodologías propias de las disciplinas, y como un espacio académico que se nutre, crece y consolida con el aporte de todas ellas.² ¿Cuál puede ser entonces la contribución específica de las Relaciones Internacionales para la consolidación de este campo de estudios?

Al utilizar la metáfora de un campo dividido en parcelas, que debe ser trabajado desde distintas teorías y modelos científicos para conseguir los frutos que se esperan (la paz)

² Cfr. Muñoz, Francisco A., Herrera Flores, Joaquín, Molina Rueda, Beatriz y Sánchez Fernández, Sebastián (2005) *Investigación de la Paz y los Derechos Humanos desde Andalucía*. Granada, Universidad de Granada, Capítulo 5. (DE disponible en <http://www.ugr.es/~fmunoz/documentos/pazddhhand.pdf>)

queremos enfatizar también: 1) la perspectiva construccionista del conocimiento³ que enfatiza la importancia que tiene la acción empírica e intelectual para elaborar cualquier tipo de saberes, 2) la etimología de la palabra "cultura", como cultivo cuidadoso y constante de la naturaleza en sus interacciones con los humanos⁴ y 3) la idea que subyace en Pierre Bourdieu cuando explica lo que es un campo intelectual: «el campo intelectual, a la manera de un campo magnético, constituye un sistema de líneas de fuerza: esto es, los agentes o sistemas de agentes que forman parte de él puede describirse como fuerzas que, al surgir, se oponen y se agregan, confiriéndole su estructuras específica en un momento dado del tiempo»⁵.

Así, en la Investigación para la Paz, diversos autores adscritos a distintas universidades o centros de investigación, cooperan, se enfrentan y luchan por especificar qué y cómo se debe indagar este concepto tan universal y abstracto, generándose conflictos y disputas de diversa naturaleza entre ellos. Puesto que existen estudios en los que se documenta la evolución histórica que ha seguido la Investigación para la Paz⁶, la pregunta que aquí queremos abordar va en otra dirección: ¿Cuáles son las acciones que implica el cultivo sistemático de cada una de estas cinco parcelas en las que es posible cultivar la paz? (Figura 1)

³ Cfr. Gergen, Kenneth (2011) *Reflexiones sobre la construcción social*. Madrid, Paidós.

⁴ Giménez Montiel, Gilberto (2005) *Teoría y análisis de la cultura*. México, CONACULTA. (DE disponible en: <http://seminariodemetodologiadelainvestigacion.files.wordpress.com/2011/06/teorc3ada-y-anc3allisis-de-la-cultura-1.pdf>).

⁵ Bourdieu, Pierre (1980) *Campo de poder, campo intelectual*. Montessor, Buenos Aires, p. 9 (DE disponible en http://correo0.perio.unlp.edu.ar/catedras/system/files/pierre_bourdieu_-_campo_de_poder_campo_intelectual.pdf).

⁶ Cfr. Harto de Vera, Fernando (2005) *Investigación para la paz y resolución de conflictos*. Tirant lo Blanch, Valencia.



Figura 1. El campo de estudios para construir una Cultura de Paz.

Antes de abordar cada uno de estos ámbitos de trabajo es importante dejar en claro que la construcción de una perspectiva pacífica va a demandar de quienes quieran empeñarse en ella, poner en marcha un cambio, un giro, una inversión epistemológica, respecto de muchos asuntos que hemos dado por verdaderos o buenos en nuestras sociedades contemporáneas.⁷ Pero vamos por partes.

De-construir la violencia.

⁷ Para profundizar en la reflexión sobre lo que significa este cambio de mentalidad, consultar Martínez Guzmán, Vicent (2000) "Saber hacer las paces. Epistemologías de los Estudios para la Paz", en *Convergencia*, No. 23, Sept-Dic.2000 (DE disponible en <http://convergencia.uaemex.mx/rev23/pdf/martinez.PDF>)

Una de las formas más extendidas de pensar la paz es considerarla como oposición a la guerra ("si no hay guerra, hay paz")⁸. Esta manera dicotómica y simple de abordar la realidad, impide plantearse las alternativas a las que podría sumarse la sociedad civil, ya que desde esta visión restringida se deja en manos de los mandos castrenses la posibilidad de construir la paz. El giro epistemológico que aquí se demanda al estudioso de la paz consiste en pensar la guerra como una forma particular de la violencia y a ésta, como contraparte de la paz. Frente a los tres tipos de violencia señalados por Galtung (directa, estructural y cultural), la nueva forma de plantearnos las cosas demanda de-construir todas esas explicaciones que se han instalado como obvias en nuestra cultura, para poder dejar en claro que los seres humanos no estamos determinados por nuestra genética o nuestro medio ambiente para ser violentos o pacíficos "por naturaleza".⁹ Cuando calificamos ciertos sucesos como violentos estamos asumiendo implícitamente un marco axiológico de valores desde el que juzgamos tales hechos, mismo que tenemos que analizar.¹⁰ Sucede también que un mismo acontecimiento es objeto de múltiples interpretaciones dependiendo de la posición social o los intereses que se ponen en juego. Para hacer frente a este fenómeno complejo, podemos seguir las propuestas que hacía Martín-Baró¹¹ para la de-construcción de la violencia que de manera sintética se presentan en la Figura 2:

⁸ Fernández Buey, Francisco, Mir Jordi y Prat Enric (2010) *Filosofía de la paz*. Barcelona, Icaria; describen ampliamente la manera como muchos pensadores modernos (Kant, Clausewitz, Marx, Tolstoi...), con sus reflexiones, han abonado a este modo de pensar la paz.

⁹ Revisar el *Manifiesto de Sevilla* de 1989, avalado por la UNESCO. (DE disponible en <http://www.unesco.org/cpp/sp/declaraciones/sevilla.htm>)

¹⁰ ¿A qué cosas llamamos violencia? ¿Cómo hablamos de la violencia? ¿Qué se sigue de considerar a algo como violencia? Son algunas de las preguntas a las que intenta responder Martín Morillas (2004)

¹¹ Martín-Baró, Ignacio (1988) "Violencia y agresión social", en *Acción e Ideología: psicología social desde Centroamérica*. San Salvador. UCA Editores.

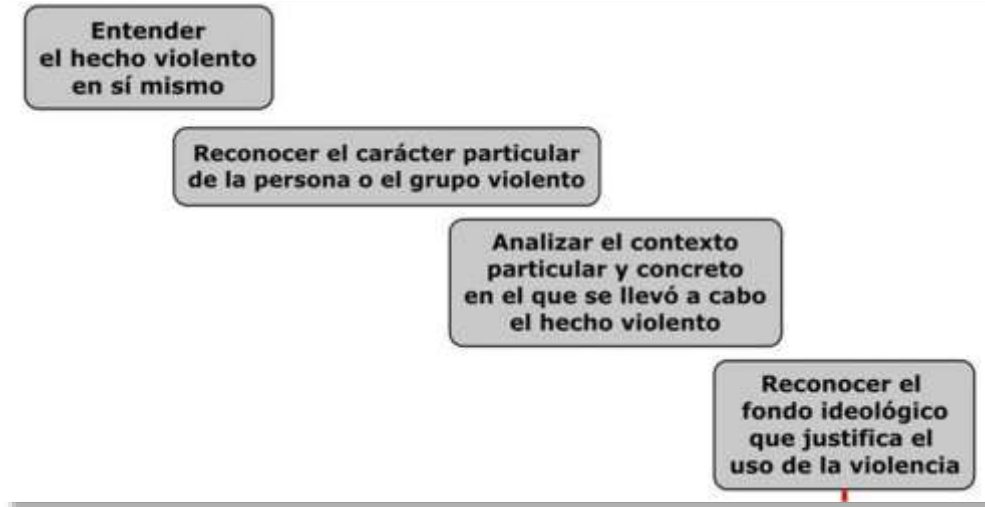


Figura 2. Acciones que contribuyen a la de-construcción de hechos violentos.

Aprender a regular los conflictos.

Estudiar en sí misma la violencia no conduce necesariamente a identificar las acciones pacíficas que se pueden llevar a cabo. Por lo tanto, el giro epistemológico que en este punto hay que realizar consiste en identificar el(los) conflicto(s) que está(n) detrás de cualquier hecho de violencia. Ésta, es una manera burda y simple de enfrentar determinados conflictos (destruyendo o bloqueando a las contrapartes), aunque al usarla solo crece el conflicto y altera aún más las relaciones sociales. De ahí que la propuesta pacifista consista en investigar los conflictos, hayan o no derivado en hechos de violencia, para poder identificar maneras de regularlos constructivamente. Aunque en la literatura académica se habla de "resolver", "gestionar" o "regular" conflictos, las propuestas más innovadoras se plantean como objetivo llegar a *transformar* las relaciones que mantienen el conflicto y *trascender* las contradicciones en las que se basan¹².

¹² Consultar: Lederach, John Paul (2009) *El pequeño libro de transformación de conflictos*. Bogotá, Good Books. (DE disponible en http://www.dh.iteso.mx/textos1/CONFL_Transformaci%c3%b3n%20de%20conflictos_Lederach.p

En un sentido parecido, Paco Cascón plantea la necesidad de educar y educarnos en y para el conflicto¹³ de modo que lleguemos a entenderlo como un aspecto fundamental de la vida que tienen su origen en la diversidad biológica y cultural que nos constituye como personas y comunidades; ser capaces de analizar los conflictos desde distintas perspectivas e identificar todas las alternativas que existen para manejarlos sin violencia; y utilizar lo más posible la imaginación y la creatividad para reconocer esas alternativas. Los problemas humanos pueden ser resueltos de muchas maneras y –como afirma Galtung–, no existe un solo conflicto que no pueda ser transformado con los métodos de la no violencia. Además de los esquemas propuestos por Fisher¹⁴ para analizar conflictos, resulta útil y sencillo el modelo elaborado por Lederach¹⁵ (Figura 3) a partir de su experiencia como mediador en diversos conflictos armados de Somalia, Mozambique o Liberia.

PERSONAS Actores del conflicto (personas o grupos involucrados directa o indirectamente)	PROCESO La dinámica del conflicto	PROBLEMA El meollo del conflicto
<ul style="list-style-type: none"> • Percepciones del conflicto y diferencias en las percepciones • Valores en juego • Sentimientos (cómo afecta emocionalmente el conflicto a las partes) • Posturas frente al conflicto (¿hay extremismos?) • Intereses y necesidades en contraposición • Bases de poder y recursos con los que cuentan • Liderazgos presentes 	<ul style="list-style-type: none"> • Origen del conflicto • Escalada: <ul style="list-style-type: none"> – Problemas añadidos – Otras personas o grupos involucrados • La comunicación: <ul style="list-style-type: none"> – Formas de comunicación – Temas sobre los que se habla – Fallas o alteraciones en la comunicación 	<ul style="list-style-type: none"> • Describir el meollo del conflicto • Listar los diferentes problemas a resolver • Analizar los recursos disponibles y utilizables para transformarlo • Propuestas para solucionarlo • Mecanismos para tomar decisiones

Figura 3. Aspectos para analizar en los conflictos.

df ; y Galtung, Johan (2003) "Transformación de conflictos no violenta", en *Paz por medios pacíficos*, Bilbao, Gernika-Gogoratuz. (DE disponible en http://www.dh.iteso.mx/textos/Confl_GaltungTransformacion.pdf)

¹³ Cfr. http://catedu.es/escuela_de_paz/IMG/pdf/educ._eny_para_conflicto-_Gascon.pdf.

¹⁴ <http://www.bibliotecavirtual.info/recursos/Trabajando-con-el-Conflicto.pdf>

¹⁵ Lederach, Juan Pablo y Chupp, Marcos (1995) *¿Conflicto y Violencia? ¡Busquemos alternativas creativas!* Guatemala, Ediciones Semilla, p.89.

Visibilizar las paces.

En términos generales podemos afirmar que, a lo largo de la historia, la paz ha sido una experiencia personal y social, un concepto o idea sobre lo que puede ser un mundo mejor y un conjunto de prácticas sociales o instituciones creadas con esa intencionalidad. Como experiencia, entendemos que todas las personas en algún momento de su vida, han sido protagonistas de momentos de tranquilidad, convivencia armónica o solidaridad, a partir de los cuales han adquirido ciertas capacidades o competencias para convivir armónicamente con los demás¹⁶: diálogo, tolerancia, cooperación, etc. Constatamos también que en el transcurrir de los siglos ha habido muchos más momentos de paz que de violencia, aunque a través de la educación se nos haya intentado convencer de lo contrario. En un día cualquiera, el maestro de escuela que prepara bien sus clases y las imparte con profesionalismo, la enfermera que cuida adecuadamente a los enfermos a su cargo, o el funcionario público que cumple sin negligencia sus deberes... son muestra de que la paz es una realidad presente en la vida cotidiana. Sin embargo, al no estar acostumbrados a considerar como pacíficas estas acciones, el cambio epistemológico que debemos hacer consiste en darnos cuenta de todo lo bueno que los seres humanos somos capaces de hacernos constantemente unos a otros.

En tanto concepto, nuestras ideas de paz podemos enriquecerlas si analizamos el significado de los diversos sinónimos con los que también se le ha nombrado (armonía, tranquilidad, concordia, amnistía, reconciliación, etc.), las cosmovisiones en las que se utilizan palabras

¹⁶ Martínez, Vicent (2005) *Podemos hacer las paces. Reflexiones éticas tras el 11-S y el 11-M*. Bilbao, Desclée De Brouwer, Cap. 3

como *shalom, eirene, pax, salam_aleikum* o *shanti*¹⁷; o las categorías que se han construido en el ámbito académico para investigar y explicarla: paz positiva, paz negativa, paz imperfecta¹⁸, paz neutra¹⁹, paz compleja y conflictiva²⁰, paces transracionales²¹, etc.

Podemos también hacer visible las diferentes formas de construir paz si analizamos el quehacer de todas aquellas personas e instituciones o de esos movimientos sociales que han realizado acciones afines a los valores vinculados con la paz en coyunturas o situaciones particulares: Irena Sendler, Eugeniusz Lazowski, Greenpeace, la Fundación Nobel, Médicos sin fronteras, las Madres y Abuelas de la Plaza de Mayo, el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad, etc. Ante problemáticas específicas, cada uno de estas o estos actores sociales idearon fórmulas concretas para revertir la violencia o regular de la mejor manera posible la conflictividad en la que se encontraban inmersos.

Como se puede constatar, los seres humanos contamos con alternativas y capacidades para hacer las paces, mismas que podemos asumir como objeto de estudio de nuestras investigaciones, tomando en cuenta lo que señala Muñoz (2010: 49):

¹⁷ Muñoz, Francisco A. y López Martínez, Mario (eds.) (2000) *Historia de la paz. Tiempos, espacios y actores*. Granada, Universidad de Granada. (DE disponible en: <http://dev2.rubendivall.es/~fmunoz/ruubikcms/useruploads/files/historia-paz.pdf>).

¹⁸ Muñoz, Francisco A. (2001) *La paz imperfecta ante un universo en conflicto*. (DE disponible en <http://www.ugr.es/~eirene/eirene/Imperfecta.pdf>).

¹⁹ Jiménez Bautista, Francisco (2009) *Hacia un paradigma pacífico: la paz neutra*. (DE disponible en: <http://convergencia.uaemex.mx/revespecial/pdf/11-FranciscoJimenez-p141-p190.pdf>).

²⁰ Muñoz, Francisco A. y Molina Rueda Beatriz (2010) *Una Cultura de Paz compleja y conflictiva*. (DE disponible en: http://www.ugr.es/~revpaz/articulos/rpc_n3_2010_art3.pdf).

²¹ Dietrich, Wolfgang (s/f) *La Paz como concepto cultural*. (DE disponible en: http://loshilosdelmundo.files.wordpress.com/2012/11/dietrich_la-paz-como-concepto-cultural-copy.pdf).

«Son tantas las preocupaciones asociadas a la Paz, tantas las escalas, las variables culturales, las propuestas teóricas, que a veces podíamos sentirnos turbados e incluso desanimados ante tan inmenso campo. Pero este sentimiento puede atemperarse adoptando otro enfoque: en primer lugar comprender que esto ocurre por la propia complejidad de la especie humana, en cualquiera de sus manifestaciones; en segundo lugar que esto es fruto de la propia riqueza cultural humana en la que las normas y comportamientos propiciatorios de la paz son mayoría; y, en tercer lugar, que estas situaciones sólo pueden ser abordadas desde métodos cooperativos que sean capaces de confluir en espacios culturales y científicos donde cada aportación particular adquiera mayor sentido.»

Potenciar las mediaciones.

La mediación por lo general ha sido entendida como una técnica que permite a un agente externo intervenir, desde una posición imparcial, para encontrar o construir salidas constructivas y provechosas para los implicados en un conflicto. Quien funge como mediador, aparte de ser reconocido como tal para actuar en situaciones concretas, debe comprender los elementos y las dinámicas que mantienen vivos los conflictos, tener habilidades para conducir procesos de diálogo que permitan el reconocimiento mutuo de sentimientos, valores y percepciones encontradas, identificar las necesidades insatisfechas y las alternativas que existan para satisfacerlas, precisar de qué manera los intereses divergentes se pueden transformar en intereses comunes, equilibrar las relaciones de poder de manera que sea posible la negociación.

Sin embargo, este modo de posicionarse frente a los conflictos, que en algunas ocasiones es una opción eficaz para regularlos sin violencia, es puesto en entredicho por Mayer²² quien critica la neutralidad que asume el mediador, por lo limitada que resulta su intervención, y

²² Mayer, Bernard S. (2008) *Más allá de la neutralidad. Cómo superar la crisis de la resolución de conflictos*. Barcelona, Gedisa.

advierte sobre la importancia de comprometerse de manera más decisiva con el proceso del conflicto que conduzca a su resolución.

Desde una perspectiva teórica diferente, en la que no se busca resolver o eliminar el conflicto sino lograr los equilibrios dinámicos que faciliten una convivencia pacífica, se plantea la necesidad de entender las mediaciones (en plural) como todas aquellas situaciones, circunstancias, instituciones, personas, espacios o mecanismos que entrelazan de manera conflictiva la paz y la violencia²³. Entre ambos extremos –plantean los autores–, es posible imaginar y crear innumerables alternativas para trascender y transformar las dinámicas que mantienen la conflictividad. La construcción y consolidación de esas mediaciones, supone la participación activa de la sociedad civil en su conjunto, no solo la intervención de unos cuantos expertos capacitados en técnicas de mediación. En este sentido, retomando ideas propuestas por Max-Neef, se pueden pensar como mediaciones pacíficas la adquisición y el fortalecimiento de capacidades individuales, la consolidación de nuevas o renovadas instituciones y leyes, la ejecución de otras acciones o la creación de escenarios o situaciones que propicien la convivencia pacífica y el entendimiento como se indica en la Figura 4. De esta manera, cobra un nuevo sentido lo señalado por D. Samuel Ruiz en 1994 el contexto del conflicto armado en Chiapas: la paz se puede construir ahí donde cada uno de nosotros lleva a cabo sus proyectos de vida.

SER	TENER	HACER	ESTAR
Atributos, cualidades, características personales o colectivas sobre las que hay que trabajar	Instituciones, normas, herramientas, leyes que hay que crear o fortalecer	Acciones personales o colectivas para consolidar paz.	Espacios o ambientes que crean condiciones para vivir en paz

²³ Muñoz, Francisco A., Herrera Flores, Joaquín, Molina Rueda, Beatriz y Sánchez Fernández, Sebastián (2005) *Investigación de la Paz y los Derechos Humanos desde Andalucía*. Granada, Universidad de Granada, Cap. 4.

Figura 4. Ámbitos existenciales donde es posible la construcción de mediaciones pacíficas.

Practicar la noviolencia activa.

Mahatma Gandhi, junto con Martin Luther King y Nelson Mandela, son reconocidos internacionalmente por sus aportaciones en la línea de la acción noviolenta. Pero, más que una actitud pasiva frente a la violencia institucionalizada que les tocó vivir (actitud que se expresa cuando se habla de la "no-violencia"), estos personajes decidieron hacer algo para transformar su entorno. Por eso, para resaltar esa actitud comprometida con la transformación positiva de la realidad, algunos autores prefieren hablar de la noviolencia activa. Desde nuestro punto de vista, con esta expresión se busca enfatizar el método con el que se debe cultivar cada una de esas "parcelas" en las que hemos dividido nuestro campo de estudios. Para hacer visibles las paces que practicamos a diario en nuestras relaciones, para transformar positivamente los conflictos que mantenemos con los que nos rodean, para potenciar las mediaciones que necesitamos desarrollar en lo personal y social, para de-construir la violencia que culturalmente hemos introyectado como algo natural..., los métodos deben ser activos, propositivos, sin violencia, es decir, coherentes con el fin que se persigue.

Estos métodos se fundamentan en un conjunto de principios y postulados sobre las necesidades y capacidades que nos hacen vivir como humanos, el tipo de relaciones que nos conviene establecer entre nosotros y con la naturaleza o de qué manera podemos transformar positivamente situaciones de injusticia extrema. Así, en esta parcela, cultivar la paz significa entre otras cosas: comprender los señalamientos que hace Henry Thoreau²⁴ sobre cómo, cuándo y por qué tendrían que desobedecerse leyes injustas; entender cuáles son las razones

²⁴ Thoreau, Henry (2006) *Del deber de la desobediencia civil* (DE disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2006/08/13/sem-henry.html>).

que llevan a la gente a someterse voluntariamente, como lo planteaba Etienne de la Boéite²⁵; profundizar lo que significan dentro de la cosmovisión hindú en la que se formó Gandhi, conceptos como *swaraj*, *ahimsa* o *satyagrha*²⁶; conocer los principios en torno a los cuales se organizaba la comunidad El Arca, fundada por Lanza del Vasto²⁷ en Francia para poner práctica los postulados gandhianos; identificar los argumentos utilizados por Pepe Beunza²⁸ para negarse a realizar el servicio militar y las alternativas que proponía para convertirlo en un servicio civil a la sociedad²⁹.

La noviolencia activa –aclara Pere Ortega³⁰– no es "pacifismo" en un sentido peyorativo del término. Es una fórmula para el empoderamiento de la gente, en la que se utilizan el conflicto y la agresividad de manera positiva, con el objetivo de transformar situaciones graves de injusticia. Su fuerza moral –aclara el autor– radica en los argumentos que se utilizan para tratar de cambiar las percepciones y conductas del opresor, y para convencerlo del mal que hace cuando no respeta la condición humana y vulnerable que nos constituye como personas (Figura 5).

²⁵ Boéite, Etienne de la (1548) *Sobre la servidumbre voluntaria*. (DE disponible en: <http://www.noviolencia.org/publicaciones/contrauno.pdf>).

²⁶ Amglio Patella, Pietro (2010) *Gandhi y la desobediencia civil. México hoy*. México, Plaza y Valdés.

²⁷ Del Vasto, Lanza (1993) *La fuerza de los no-violentos. Para evitar el fin del mundo*. Bilbao, Mensajero.

²⁸ http://emma2.radio4all.net/pub/files/escrache@gmail.com/1968-1-20070810-pepe_beunza_27_11_2002_radio4.mp3; y en:

²⁹ Fernández Casadevante, José Luis y Ramos, Alfredo (2009) "Entrevista con Pepe Beunza. Las virtudes de la desobediencia", en *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*. No. 108 (DE disponible en:

http://www.fuhem.es/media/cdv/file/biblioteca/Entrevistas/Entrevista_Pepe_Beunza.pdf).

³⁰ Ortega, Pere (2005) *Noviolencia y transformación social*. Barcelona, Icaria.

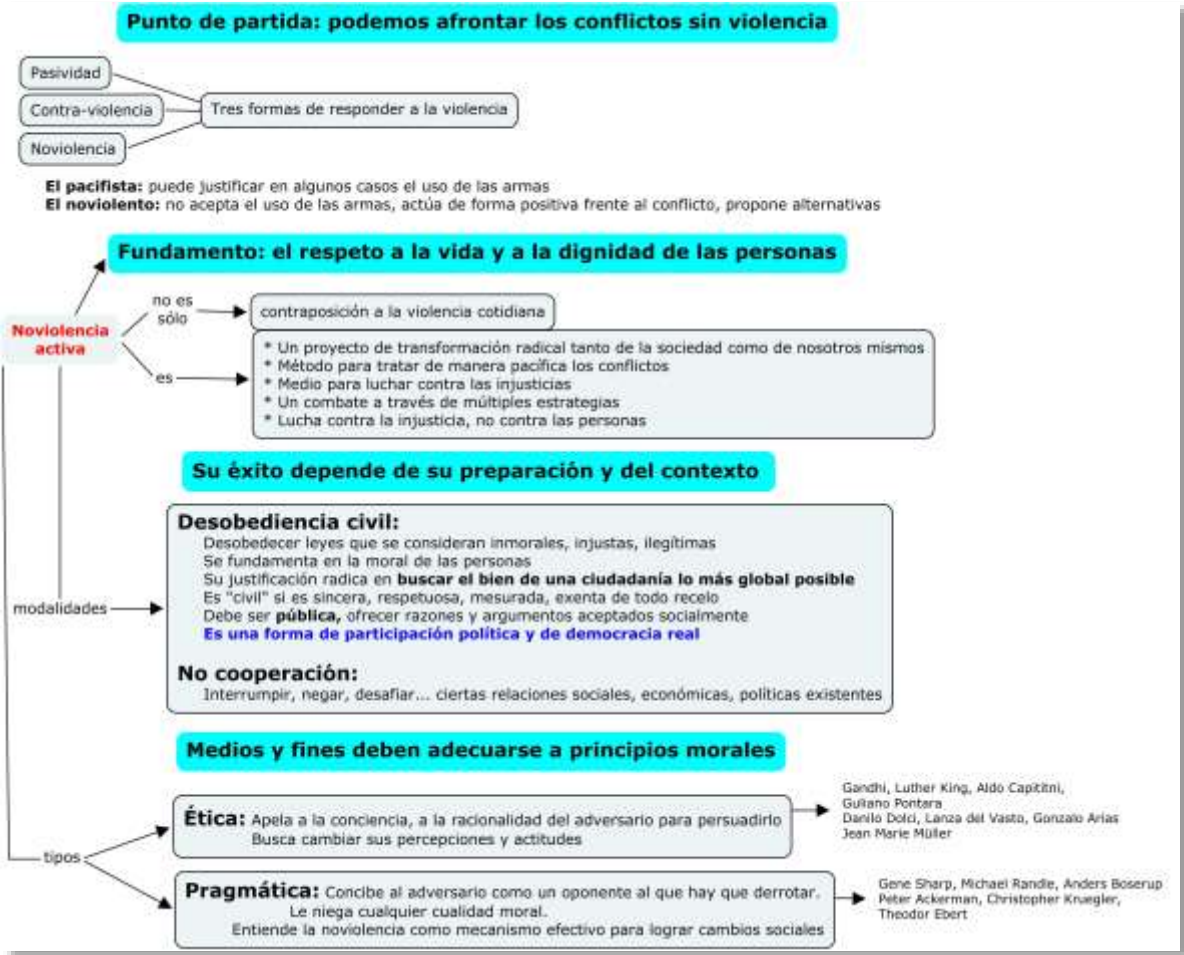


Figura 5. La no violencia activa y sus métodos.

Análisis de caso.

Al principio del Capítulo se señalaba que, para comprender adecuadamente lo que es la paz, es necesario considerarla en las relaciones que mantiene tanto con la violencia como con los conflictos. La paz a la que realmente podemos aspirar es a una *paz imperfecta*, es decir, a una paz al estilo de los seres humanos que somos: conflictivos, incoherentes, contradictorios, etc. Desde esta perspectiva podemos plantearnos que, ante situaciones donde se ha vivido violencia extrema, la venganza no es la única, ni la mejor alternativa de acción. Culturalmente contamos con otros mecanismos que podemos utilizar si tenemos la voluntad explícita para

hacer las paces. Tal es el caso del relato que se presenta a continuación extraído de libro *Mañana en paz*³¹: tras la violencia, surgen nuevos conflictos, respecto de los cuales sus protagonistas llevan a cabo acciones que construyen paz. Al final del texto se plantean algunas preguntas con la intención de bajar a lo concreto las reflexiones planteadas en los apartados anteriores y así cuestionarnos cómo cultivar la paz en nuestros espacios de vida cotidianos.

Para honrar a las víctimas.

Por Ryan Amundson
4 de noviembre de 2001

«El 11 de septiembre mi hermano Craig murió en el Pentágono. Mi familia y yo estamos desolados, pero dispuestos a afrontar nuestra pérdida de manera saludable. Es sencillo deslizarse por la destructiva senda de la ira, pero a largo plazo eso sólo conducirá a sufrimientos mayores. Centrarnos en la venganza nunca nos traerá tranquilidad. En cambio, nosotros queremos recordar a mi hermano y trabajar curando.

Los ataques del 11 de septiembre no fueron sólo una pérdida personal para mi familia, sino para toda nuestra nación y para el mundo. También a esa escala es necesario un compromiso para afrontar nuestra pérdida de forma saludable y constructiva. Desafortunadamente, Estados Unidos ha tomado colectivamente el sendero simple y destructivo de la revancha violenta. Esperemos que eso cambie.

El 26 de octubre de 2001, el periodista Russell Makhiber la preguntó al jefe de Prensa de la Casa Blanca, Ari Fleischer, sobre la opinión del presidente ante el posicionamiento de muchos familiares de las víctimas, opuestos a la violenta respuesta de la Administración.

Me alegra que se perciba nuestra oposición pero me decepcionó la respuesta que dio el jefe de Prensa de la Casa Blanca. En nombre del presidente, Ari Fleischer respondió: "La razón de que Estados Unidos, en las contadas ocasiones que ha ido a la guerra, haya ganado todas las contiendas que ha librado se debe a que siempre su pueblo ha tenido la libertad de expresar su opinión de que la guerra es un error, que la guerra es mala y que EE.UU no tendría que participar en ella. Esa es la razón de que seamos un país libre y fuerte. También es opinión del presidente que las acciones que ha tomado contribuyen a salvar vidas, a proteger vidas, y que es una guerra que debemos librar para la próxima generación, para nuestros hijos y nietos, para que ellos puedan vivir libres del terror y para que sus familias no tengan que sufrir por los crímenes que afectaron a las familias..."

³¹ Peaceful Tomorrows (2005) 11-S. *Familias por un mañana de paz. Transformando nuestro pesar en acciones por la paz*. Barcelona, Icaria, p. 45.

Al pretender que nuestra oposición a la guerra le ayudará a ganar esa guerra a la que nosotros nos oponemos, la respuesta del presidente se sitúa entre el sinsentido y el insulto. Ignora nuestro alegato y evita cualquier argumento racional. Nuestra posición es definida como aquella que se opone a las acciones del presidente basándose en “la opinión de que la guerra es un error, que la guerra es mala y que EE.UU no tendría que participar en ella”. Semejante comentario es tan simplista y absurdo como decir que la Administración tiene “la opinión de que la guerra es un acierto, que la guerra es buena y que EE.UU debería participar en ella”. Nuestro cuestionamiento de la guerra no se fundamenta en una convicción rígida contra las guerras.

Es probable que se nos haya malinterpretado, por lo que desearía hacer una aclaración. Creemos que la guerra puede ser necesario en ciertas circunstancias, pero consideramos que en este caso no lo es. Las violentas acciones del 11 de septiembre fueron un crimen contra la humanidad perpetrado por terroristas, no un acto bélico emprendido por una nación en particular. No obstante, EE.UU ha atacado una nación entera y la ciudadanía está siendo alertada de que habrá más ataques.»p45.

Preguntas para el debate colectivo:

1. ¿Cómo calificarías los hechos que aquí se describen? ¿Guerra, terrorismo, violencia internacional? ¿Por qué? ¿Cuál es el fondo ideológico que se utiliza para justificar la no intervención armada de los Estados Unidos en Afganistán o para hacerle la guerra a ese país?
2. ¿Qué conflictos o contradicciones son puestos en evidencia por el autor de este relato? ¿Qué percepciones, valores, sentimientos, necesidades, intereses o recursos salen a relucir en esta narración? ¿Qué alternativas propone el autor para transformar positivamente el dolor y la ira?
3. De las diferentes ideas o concepciones de paz señaladas anteriormente, ¿cuáles logras identificar en este relato? ¿Por qué podemos considerarlas pacíficas?
4. ¿Qué situaciones, circunstancias, instituciones, personas, espacios o mecanismos se podrían utilizar como mediaciones para reconstruir las relaciones sociales que se vieron afectadas por estos hechos?
5. Además de la oposición abierta a la guerra, ¿qué otras acciones no violentas se podrían organizar para apoyar la búsqueda de justicia que llevan a cabo los familiares de los muertos el 11-S en Nueva York? ¿Con qué argumentos las justificarías?

Comentario final.

La paz que necesitamos en México no va a surgir por generación espontánea, ni podemos esperar que caiga del cielo o de alguna de sus iglesias. Tampoco va a ser resultado de los

programas gubernamentales como la cruzada contra el hambre y la pobreza extrema. Se trata ante todo de una construcción social que exige el compromiso explícito y decidido de todas las personas, instituciones y sectores sociales. Desde las universidades podemos hacer nuestra parte si nos enfocamos en comprender que la paz es muchas cosas más que la mera ausencia de guerra, si logramos formular un pensamiento alternativo para dotar de nuevos significados a las cosas y realidades que nos circundan, si nos empeñamos en configurar nuevas relaciones entre nosotros y con la naturaleza de la que formamos parte. Pero no se trata de perseguir la paz como un estado de cosas al que podremos llegar algún día, sino como el camino que a diario debemos recorrer como lo afirmaba el mismo Gandhi: la paz es el camino para la paz.

Bibliografía.

Enríquez del Árbol, Eduardo (2000) "La paz y las relaciones internacionales en los inicios del mundo moderno", en *Historia de la Paz. Tiempos, espacios y actores*. Granada, Universidad de Granada. (DE disponible en: <http://www.ugr.es/~eirene/publicaciones/item12/eirene12cap7.pdf>)